



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

PENTATEUCO

EXPONE

• Esteban Beitze •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



3. EL SACERDOCIO

(Lv.8 – 10)

A. El sacerdocio en la Biblia

Cuando damos una mirada a esta institución a lo largo de las Escrituras, descubrimos por lo menos cuatro períodos distintos, que marcan cuatro aspectos distintos del tema:

- 1) En la era pre-mosaica – El sacerdocio familiar
- 2) En la era mosaica – El sacerdocio estatal
- 3) En la era cristiana – El sacerdocio eclesiástico
- 4) En la era del Milenio – El sacerdocio universal

En el primero, el jefe de cada familia actuaba como sacerdote durante los períodos primitivos y patriarcal. En el segundo, el cargo era delegado exclusivamente a una de las doce tribus - la tribu de Leví - y pasaba de padres a hijos. Esto duró hasta el fin de la dispensación de la Ley.

A partir de este punto aparece el sacerdocio espiritual, en el cual el creyente participa con el Señor resucitado.

B. El sacerdocio en la era mosaica

Para realizar la complicada adoración sacrificial fue necesario designar servidores especializados. Estos hombres fueron elegidos por Dios. No era un tipo de tarea que cualquiera pudiera realizar. Las responsabilidades recaen en un reducido grupo (“Aarón y sus hijos” 8:1). Debían ser “lavados” (8:6) y luego “vestidos” (8:7-9). Después de haberse ofrecido un sacrificio apropiado (8:10-22) se utilizaba la sangre derramada para ungir a estos hombres para el servicio. Moisés untó con esta sangre sacrificial el lóbulo de la oreja derecha, el dedo pulgar de la mano derecha y el dedo pulgar del pie derecho de cada uno de los hombres que fueron separados para estas tareas. Todo este ritual servía para marcar la característica central de estos hombres: puros, santos, consagrados para servir.

Es importante observar dónde se introduce el sacerdocio como oficio; es para un pueblo ya redimido. Cristo es el pontífice sólo de los creyentes. Como Aarón y sus sucesores ejercían sólo a favor del pueblo de Israel, que habían sido rescatados por la sangre de la pascua, así Cristo es el cumplimiento del tipo únicamente a favor de la Iglesia cristiana. No hay sacerdocio a favor del mundo.

Las funciones de los sacerdotes eran:

- 1) Servir como mediadores entre el pueblo y Dios, interceder por el pueblo y expiar el pecado mediante el sacrificio y así reconciliar el pueblo con Dios.
- 2) Consultar a Dios para discernir la voluntad divina para el pueblo (Nm.27:21; Dt.33:8).
- 3) Ser los intérpretes y maestros de la Ley y enseñar al pueblo los estatutos de Jehová (Lv.10:11; Ez.44:23).
- 4) Ministrar en las cosas sagradas del tabernáculo.

Con Cristo como nuestro sumo sacerdote no necesitamos intermediarios sacerdotales. Si somos verdaderos creyentes, todos compartimos el ministerio sacerdotal. Servir como sacerdotes es una tarea costosa. Es significativo el hecho de que los dos libros del NT que describen a los cristianos como sacerdotes (1P.2:5,9; Ap.1.6) tuvieron destinatarios a cristianos que soportaron terribles persecuciones. Al igual que los sacerdotes descritos en Levítico, nosotros también:

- somos elegidos (Jn.15:16),
- limpiados (1Jn.1:9).



- Debemos ser vestidos de una vida honesta (Ro.13:12-14; Ap.7:14).
- También nosotros tenemos sacrificios que ofrecer (Ro.12:1; Hb.13:15,16; 1P.2:5). Si bien es cierto que no son sacrificios de sangre, no es menos cierto que resultan costosos.

Los dos capítulos que siguen al ungimiento de los sacerdotes levíticos (9:1 - 10:11) nos muestran dos realidades muy diferentes. El capítulo 9 describe la plena obediencia de Aarón y sus colaboradores sacerdotales, pero el capítulo 10 narra una triste historia de desobediencia, rivalidad y presunción.

Nadab y Abiú, Levítico relata “y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca mandó” (10:1). Solamente al sumo sacerdote le era permitido ofrecer incienso (Ex.30:7-9). Así que ambos murieron como consecuencia de sus actos. Con esto Dios - *debido a Su santidad* - demostraba la seriedad del servicio en el Tabernáculo. La desobediencia y la falta de santidad fueron juzgadas muy duramente.

Dios quería un pueblo santo, por lo cual el liderazgo espiritual del pueblo tenía que ser santo, y, por su puesto, que el servicio al Señor mismo tenía que estar marcado por la santidad.

4. INSTRUCCIONES DE PURIFICACIONES

En este libro también se hace resaltar la necesidad de santidad en las instrucciones que se dan respecto a la pureza: la comida limpia, el vestido limpio, la persona limpia, la casa y la nación limpias, y el sacerdocio es presentado como el fin para obtener todo esto. Realmente, todo esto es maravilloso si vemos la misma realidad lograda y continuamente disponible por medio de nuestro Sumo sacerdote el Señor Jesucristo.

5. LAS FIESTAS DE JEHOVÁ

A. Los propósitos de las fiestas

Las fiestas tenían propósitos especiales:

- Las fiestas daban a los israelitas la oportunidad de reflexionar sobre la bondad de Dios. Algunas convocatorias coincidían con las estaciones del año agrícola y, así, hacían recordar a los hebreos que Dios les proveía continuamente su sostén.
- Las fiestas les brindaban la oportunidad de devolver a Dios una porción de lo que Él les había dado. Otras de las fiestas celebraban grandes eventos en la historia de Israel, en los cuales Dios había intervenido para librar o sostener a Su pueblo.
- El propósito principal de las fiestas era lograr que el pueblo tuviera presente que era un pueblo apartado, era un pueblo santo de Dios. La palabra “santo” se encuentra diez veces en el capítulo 23, recalcando el propósito de las fiestas. También se destaca el número sagrado “siete” que simboliza “totalidad, culminación o perfección”. El sistema de las fiestas solemnes se constituía sobre el ciclo de siete:

- El 7º día era de descanso.
- El 7º año también era de descanso.
- El 7º año sabático era seguido del año del jubileo.
- El 7º mes era especialmente sagrado, con tres fiestas especiales.
- Había 7 semanas entre Pascua y Pentecostés.
- La fiesta de los Panes sin Levadura se festejaba 7 días.
- La fiesta de los Tabernáculos también duraba 7 días.

De esta manera las fiestas debían contribuir a que la santidad penetrara en la totalidad de la vida del pueblo de Dios.

La celebración de las festividades - incluyendo los sábados - demandaba 67 días del año, en donde todos los israelitas dejaban sus trabajos y se entregaba al culto a Dios. Al detenerse todos tenían la oportunidad de ponerse en contacto con el Creador y su Redentor.



Probablemente es más difícil para nosotros, los creyentes, darle nuestro tiempo a Dios que cualquier otra cosa. Le robamos el tiempo de nuestras devociones privadas, del culto público, del servicio a la humanidad. No es de extrañar, pues, la falta de santidad en nuestras vidas.

Dios nunca quiso que las convocatorias llegasen a ser un rito formalista y vacío. En varias ocasiones los profetas reprendieron severamente a los israelitas por celebrarlas así. El gran propósito divino de las fiestas era espiritual: la reunión gozosa de la nación con su Dios Jehová.

B. Las 7 fiestas solemnes

Había 7 grandes fiestas instituidas para el pueblo de Israel:

- 1) La Pascua
- 2) Los panes sin levadura
- 3) La gavilla de las primicias
- 4) Pentecostés
- 5) Las trompetas
- 6) El día de la expiación
- 7) La fiesta de los tabernáculos

1) La Pascua

(Ex.12; Lev.23:4,5; Nm.9:1-5; Dt.16:1-8)

Esta fiesta tenía lugar el 14 del primer mes. La Pascua es el fundamento para todo lo demás. El israelita tenía que pintar los postes y el dintel con la sangre de un cordero sacrificado. De esta manera, todo aquél que estaba dentro de esta casa estaba protegido del juicio de muerte que recorría las calles de Egipto. Para nosotros, corresponde el sacrificio de Cristo, que es el antitipo del cordero pascual (1Co.5:7,8).

Para ser salvo, cada uno tiene que apropiarse de esa obra por fe, así como cada familia israelita debía elegir un cordero, guardarlo, degollarlo, poner la sangre sobre las puertas, confiando en la promesa hecha a Moisés que de ese modo el primogénito estaría protegido del juicio. Tal es la responsabilidad del hombre; pero el fundamento de todo reposo está en el hecho de que Dios halló su plena satisfacción en la obra cumplida en la cruz.

El cordero pascual es, además, el alimento de aquellos que están al abrigo que ofrece su sangre. La Pascua se transformará luego para Israel en memorial celebrado cada año, en recuerdo de la maravillosa liberación efectuada una vez para siempre. Así es la Cena para el cristiano. La Pascua anticipa la cruz, la cena la conmemora.

2) La fiesta de los Panes sin Levadura

(Lv.23:6-8; Nm.28:17-25; Dt.16:3,4,8)

Íntimamente ligada a la anterior está la fiesta de los panes sin levadura, la cual duraba siete días. En la propia pascua ya se encuentran los panes sin levadura. La levadura es símbolo del pecado. Jesucristo fue el único que no tuvo pecado.

Unido a Cristo, el creyente es exhortado a realizar en su vida diaria esta separación del mal, tan perfectamente manifestada en Cristo. De hecho, la fiesta de la Pascua y la de los panes sin levadura formaban una sola (Lc.22:1). No se puede decir: “Creí en el Señor Jesús, soy salvo”, y luego caminar como la gente del mundo.



3) La fiesta de la gavilla por primicia

(Lv.23:9-14)

Consistía en ofrecer una gavilla por primicia. Sólo podía celebrarse “en la tierra”, es decir, en Canaán (v.10). Egipto es la figura del mundo, del cual el pueblo de Dios es sacado; el desierto es lo que ese mismo mundo ha venido a ser para el creyente: lugar de combates y pruebas, pero también de numerosas experiencias de la gracia divina. Para entrar en el país, es decir, en la plenitud de las bendiciones que tenemos en Cristo, se necesita cruzar el Jordán o, en otras palabras, haber experimentado que hemos muerto y resucitado con Él (Col.3:1-3). Al llegar la cosecha se debía cortar una primera gavilla y ofrendarla a Jehová “el día después” del primer sábado de la semana de Pascua (v.11). Enseguida pensamos en la resurrección de Cristo, el primer día después del sábado. Como dice Pablo, Cristo resucitado es las “primicias de los que durmieron” (1Co.15:20,23).

4) Fiesta de las Semanas o Pentecostés

(Lv.23:15-22; Nm28:26-31; Dt.16:9-12)

50 días después de la fiesta de las primicias, tenía lugar la fiesta de Pentecostés, o fiesta de las Semanas, en esta se presentaba una nueva ofrenda a Jehová, al día siguiente del séptimo sábado. La palabra “Pentecostés” proviene del griego y significa “quincuagésimo”. Esta fiesta marcaba el fin de la cosecha de trigo (Ex.23:16), y se ofrecían a Dios las primicias del sustento básico de los israelitas. De la misma manera como la Pascua le recordaba a Israel que Dios era el Redentor, la fiesta de las Semanas le recordaba que Jehová era también su Sustentador, el Dador de toda buena dádiva.

Ese primer día de una nueva semana presagiaba ya el descenso del Espíritu Santo (Hch.2:1-4), potencia del andar del creyente.

5) Fiesta de las Trompetas

(Lv.23:23-25)

El primer día del séptimo mes, el sonido de las trompetas anunciaba la proximidad de otras solemnidades. Marcaba el fin de la época de la cosecha y el primer día del año nuevo del calendario civil. Se realizaba en luna nueva. El motivo era preparar el pueblo para el clímax de las observancias religiosas. Era como un llamado de alerta, un auto-examen que desembocaba en el gran día de la expiación. Era como un llamado a despertar después de varios meses sin fiesta en la casa de Dios.

6) Día de la Expiación

(Lv.23:26-32; 16:1-34)

El término “expiación” hace la connotación de la acción de cubrir. Hacía referencia que las faltas de los israelitas eran cubiertas por la sangre. En hebreo esta fiesta se llama “Yom Kippurim” y se celebra el 10 del séptimo mes de cada año.

Era una de las más importantes, porque se hacía expiación por los pecados de toda la congregación acumulados de todo el año y se los confesaba. Se realizaba a los diez días del séptimo mes y era necesario ayunar desde la tarde del día noveno hasta la tarde del décimo.

Primeramente, Aarón traía una ofrenda por su pecado y por su familia. Luego el sumo sacerdote presentaba dos machos cabríos como ofrenda por el pecado del pueblo. Uno era sacrificado y el otro era enviado al desierto. La sangre del macho cabrío sacrificado era llevada por el sumo sacerdote detrás del velo, al lugar santísimo y rociada sobre el propiciatorio (la tapa del Arca del Pacto). De esta manera, el trono de Dios que debería ser un trono de juicio por el pecado en medio del pueblo se convertía en trono de gracia.

Dios quería salvarlos, pero no podía hacerlo con justicia sin que el castigo hubiera sido sufrido por una víctima.

Los dos machos cabríos formaban un solo sacrificio por el pecado. Uno era sacrificado para expiar el



pecado y el otro, aquel sobre el cual el sumo sacerdote ponía las manos y confesaba los pecados de Israel, representaba el alejamiento de la culpa no solamente de la presencia de Dios sino también de la presencia del pueblo.

Como el pecado ha sido quitado, las culpas confesadas, el perdón obtenido y el holocausto ofrecido, el camino está abierto para gozar de la fiesta de los Tabernáculos.

Era la corona y punto culminante de todo el sistema de sacrificios. “Levítico 16 es la flor más perfecta del simbolismo mesiánico”.

Este sacrificio simboliza el perfecto sacrificio de Jesús. Por medio de Cristo nuestros pecados y culpa resultante están alejados para siempre: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sl.103:12).

7) Fiesta de los tabernáculos

(Lev.23:33-43; Nm.29; Dt.16:13-15; 1R.8:2; Neh.8:13-18; Jn.7:2,10,37-39)

Esta fiesta comenzaba el decimoquinto día del séptimo mes y duraba siete días, el pueblo recordaba su estadía en tiendas durante el viaje en el desierto, y además era un anticipo profético del reposo en el milenio con todas sus bendiciones terrenales que Dios les daría.

En estos días el pueblo se hacían cabañas con ramas de árboles y palmeras. El punto era disfrutar del descanso y gozarse en lo que Dios hizo y haría con ellos. El énfasis especial de esta fiesta es el gozo para todos los integrantes de la sociedad, incluyendo siervos y extranjeros.

Las tareas cotidianas de la vida eran dejadas atrás, ya sea el servicio, la soledad o las lágrimas. En todo se debía expresar el gozo, y sólo él debe reinar en la fiesta.

El octavo día, el día después del sábado del séptimo día, ser convocada una asamblea solemne y ser ofrecidos nuevos sacrificios: era el día de la gran fiesta. El pueblo no podía comprender el profundo sentido de este día, el primero de una nueva semana; pero para nosotros es el recordatorio de la resurrección de Cristo.

Jesús mismo cuando estaba en la tierra (Jn.7) sube a la fiesta “de los judíos” secretamente. Pero el octavo día, el gran día de la fiesta, Jesús se muestra públicamente, lo que es figura de lo que debía acontecer por su muerte y resurrección. Allí se dirige a todo el pueblo diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. Cristo es el gozo en plenitud, y lo será para Israel en el Milenio.

FIESTA	SIMBOLISMO
La Pascua	Recuerda el calvario.
Los Panes sin Levadura	Vida santa del salvado.
Las Primicias	La resurrección de Cristo.
Pentecostés	La venida del Espíritu Santo, comienzo de la Iglesia.
Las Trompetas	El arrebatamiento seguido de los juicios de la tribulación; despertamiento de Israel.
Día de Expiación	La conversión de Israel al final de la Tribulación.
Los Tabernáculos	El reposo del Milenio para Israel, el reposo eterno de los redimidos.

6. EL PECADO DE NADAB Y ABIÚ (cap.10)

Cerrando la parte cúltica de este libro, se relata el pecado de Nadab y Abiú, los hijos de Aarón que presentaron fuego extraño delante del Señor por lo cual sufrieron la muerte inmediata.



7. EL ANDAR PRÁCTICO DE UN PUEBLO SANTO (caps.11 - 27)

A. Separación – Leyes de la pureza (caps. 11 – 16)

- 1) Dieta adecuada (cap. 11)
- 2) Limpieza femenina (caps. 12)
- 3) Impureza: la lepra (caps. 13,14)
El cuerpo (cap.15)
- 4) Día de la expiación (cap.16)

B. Santificación – Ley santidad (caps. 17 – 27)

- 1) Leyes tocantes al sacrificio (cap.17)
- 2) Leyes tocantes a la conducta del pueblo (caps.18-20)
 - a las relaciones sexuales (18:1-30)
 - a la conducta diaria (19:1-37)
 - a los actos de inmoralidad (20:1-27)
- 3) Leyes tocantes a la vida de los sacerdotes (cap.21)
- 4) Leyes tocantes a las ofrendas (cap.22)
- 5) Leyes tocantes a las fiestas (cap.23)
- 6) Leyes tocantes al aceite, el pan y la blasfemia (cap.24)
- 7) Leyes tocantes al año sabático y el jubileo (cap.25)
- 8) Leyes tocantes a la obediencia (cap.26)
- 9) Leyes tocantes a los votos y los diezmos (cap.27)

CONCLUSIÓN

Las observancias ceremoniales prescritas en Levítico, tenían importantísimos designios en bien del pueblo:

- En algún sentido eran reglamentos sanitarios. Recomendaban varias purificaciones, el aislamiento de los leprosos y la distinción de carnes.
- Las observancias ceremoniales servían para perpetuar entre los israelitas el conocimiento del verdadero Dios. Servían también para mantener la reverencia por las cosas sagradas, y despertar y ejercitar sentimientos religiosos en medio de sus ocupaciones diarias y en todas las relaciones de la vida.
- Otro buen resultado de las observancias ceremoniales fue impedir el contacto íntimo y la mezcla de los israelitas con las otras naciones a su derredor, y preservarlos de esta manera de la idolatría y mantenerlos como una nación separada y pura.
- Relacionado con el sentido simbólico de las instituciones ceremoniales había otro uso importante. Consecuentemente con el estado moral e intelectual de un pueblo todavía incapaz de comprender la verdad divina, las cosas espirituales eran representadas por medio de objetos visibles. De esta manera se les demostraba la ley violada y su propia culpabilidad, y la necesidad de la misericordia divina.
- Estas instituciones simbólicas también prefiguraban cosas mejores y más grandes que habían de venir. La epístola escrita a los Hebreos, que ha sido llamada “un comentario sobre el libro de Levítico”, nos enseña que el sacerdocio aarónico, los sacrificios y todo el ritual mosaico tipificaban a la persona y las obras del Cristo que había de venir como el Redentor del mundo.



El libro de Levítico es para Israel como pueblo de Dios; es el libro de los estatutos de la vida espiritual de Israel; y sobre esta doble base, no puede ser sólo legal, en el sentido de ley común, ni tampoco meramente ceremonial, sino en todo su contenido simbólico y figurativo. En consecuencia, sus verdades más profundas se aplican a todos los tiempos y a todos los hombres. Un Dios santo quiere tener un pueblo santo (10:10; 11:44,45; 19:2; 20:7,26; 21:8).

Levítico ha sido incluido en la Biblia para recordarnos que demos ubicar a Dios en primer lugar en nuestras vidas (1:1-17) y buscarle para el perdón (16:1-34), mantenernos limpios (19:2) y amar a nuestros semejantes (19:10). Ya no nos hacen falta estas ayudas “visuales”, pero las grandes verdades que encierran siempre serán importantes.

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

